



## Alteración de las relaciones en la era digital

### 1• Amplitud y alcance de la relación digital

Una de las características más destacadas de las relaciones en la era digital: llegar, por doquier, a miles de personas. Se define como viralidad esta capacidad de comunicación, quizá sin llegar a crear una auténtica relación, por carencia de encuentro. Pero no puede ser todo. La amplitud **define posibilidades**, también de establecer otro tipo de relaciones y entrar en contacto con personas allende los mares. El encuentro se define por el tema, que aproxima interesados y convoca. Un *#hahstag* auténtico define una enorme proximidad, que debe ser a su vez ampliada... **La vida digital debe llevar necesariamente a la concreción**, selección y cuidado de la relación.

### 2• Fragilidad y fortaleza del vínculo digital

Se dice que las relaciones digitales son frágiles, se limitan al "contacto". Creo que esta debilidad descrita no proviene de la cultura digital, sino del individualismo postmoderno. Diría que las relaciones que se quedan meramente en el ámbito digital, ciertamente pueden decaer en frágiles. Pero las relaciones se fortalecen gracias al alcance y presencia de estos nuevos espacios. Recibir una palabra de ánimo, de alguien que queremos en un momento en el que lo necesitamos. Los vínculos y su fortaleza no dependen de las herramientas sino de quién las usa. La clave está en crear verdaderas comunidades (amigos, familia, trabajo, proyectos) que se vean cuidadas también en lo digital, pero no al margen de la vida.

### 3• Encuentros entrecortados

Otra característica: la *multitarea*, estar a varias cosas al mismo tiempo. También en el campo de las relaciones. Igual que es posible "abrir ventanas", sin centrarse en ninguna, lo mismo ocurre en el campo de las relaciones. La imagen común es la de estar a mil cosas, y a mil relaciones. ¿Esto es cierto? Diría más bien que se trata de encuentros "breves", más que encuentros entrecortados. Un comentario, la respuesta a un mensaje, no son encuentros. De hecho, la llegada del *streaming* a las redes sociales impone la permanencia. Quien participa del directo de otra persona, no puede ver más a través de su dispositivo. Queda atrapado en la relación, todavía en germen de humanidad. Falta mucho, pero el paso es definitivo. Cada vez mayor presencia y más dedicación personal, del uno con el otro.

### 4• Tratar al desconocido. ¿Autenticidad?

La gran cuestión del desconocido es la autenticidad del otro. Dando por supuesto, eso sí, la propia autenticidad en la red, el deseo de mostrarme como persona, sin instrumentalizarme primero a mí mismo. En principio, toda persona es desconocida y me llevo de ella una primera impresión. Ya sabemos que nunca debemos quedarnos ahí, sino profundizar. El hecho de saber "algo" de "alguien" no significa, en absoluto, haber llegado a conocer a esa persona. Es decir, nos conocemos por "datos", más o menos simples, y se mantiene el reto de llegar a saber quién es, no qué... El "algo" que conocemos de una persona es la oportunidad para ir más allá. ¿Se da este paso en el mundo digital? Creo que sí, sin lugar a dudas. El desconocido deja de serlo. Los vínculos y las relaciones se deslocalizan, superan ampliamente los límites de un espacio concreto. Nos permite llegar mucho más allá.

### 5• Descuido de los cercanos

Es la gran crítica, la madre de todas las críticas. Padres enfadados con sus hijos porque "no están" en familia, sino con el móvil, profesores que se quejan de las distracciones de sus alumnos, empresarios que se plantean la falta de productividad de sus trabajadores. El argumento es claro: estar "en las pantallas" comporta el olvido de lo más próximo. Sinceramente creo que esto no es así, por la cultura digital sin más, sino por la *adolescencización* de la sociedad, la falta de madurez. Evolutivamente estamos diseñados para la proximidad y el cuidado de lo próximo, pero también necesitamos de un momento de expansión y formación personal. Ese desarrollo de uno mismo comporta las relaciones de forma decisiva y la persona debe cuidarlas. Lo cercano, ciertamente, es elegido por uno mismo en su crecimiento y creado por sus decisiones y libertad. Esto se da en la adolescencia, pero cuando esta se prolonga bajo el individualismo y una sociedad líquida, las relaciones carecen de compromiso y se valoran en función de uno mismo y no las relaciones. La cultura digital está cultivando, aún más si cabe, esta tendencia pero podría ser de otro modo. Un adulto, persona madura en la red, no descuida, ni de lejos, lo más próximo sino al contrario. Ve en este nuevo espacio una oportunidad más.

José Fernando Juan, *Entreparentesis*, 16/02/2017